

LA DICOTOMÍA ENTRE LO HUMANO Y LO ECONÓMICO EN TIEMPOS DE CRISIS



Columnista:

Sandra Milena Escobar Álvarez

Ingeniera Industrial_Politécnico Grancolombiano

Mg. Sistemas Integrados de Gestión de Calidad

El 10 de agosto de 2026 a las 7:34 de la mañana Colombia evidenció su fragilidad ante la fuerza de la naturaleza, con un terremoto de 7,4 en la escala de Richter que hoy nos nubla la intuición colectiva ante la pregunta inquietante, ¿Qué sigue después? Una pregunta que permea la profundidad del pensamiento de los sobrevivientes, una pregunta que resurge entre los escombros y se impregna como una premisa en las entrañas.

En medio de la crisis solo queda una certeza, “hay que levantarse”; ante la calamidad y las cenizas de lo que queda, porque ponerse en pie más que un acto de valentía es la responsabilidad latente de quienes quedamos vivos y cuando se trata de mirar hacia adelante nos enfrentamos a preguntas aún más difíciles de responder ¿Cómo, recuperarse? ¿Cómo retornar a lo que un día fuimos? la respuesta para la segunda es que jamás volveremos al mismo lugar ni a las mismas condiciones y la resolución de la primera todavía está pendiente por resolver de manera unánime por parte de los colombianos.

Pero partimos de una inferencia; nuestro sistema económico es dinámico, operativo y vivo; funciona, se mueve e impacta a través del flujo constante de productividad, no como un ente estático si no como esa fuerza superior que impulsa la transformación de todo un país.

*Según balances preliminares de Confecámaras el renglón de la economía más afectado en términos de tejido empresarial y número de unidades productivas impactadas fue el **comercio**, seguido por el sector de **servicios** y la **industria manufacturera**,*

- **Comercio en primer lugar:** *Concentra la mayor parte de los negocios golpeados en los departamentos de Chocó, Quindío, Valle del Cauca, Risaralda y Caldas.*
- **Vulnerabilidad de las microempresas:** *El 93 % de empresas ubicadas en las zonas críticas son microempresas, un segmento con menor capacidad de absorción de pérdidas y de recuperación rápida de caja.*
- **Riesgo de empleo formal:** *Están bajo presión alrededor de 1,4 millones de empleos formales en las áreas de influencia directa de los departamentos afectados.*

Los graves cierres de corredores clave (como la vía Pereira-Chinchiná y Cali-Loboguerrero) y la situación crítica en el puerto de Buenaventura pusieron en pausa temporal las

exportaciones de productos como el café, elevando de forma transitoria las presiones sobre los precios de alimentos y la distribución regional

De acuerdo con proyecciones de Oxford Economics, el mayor riesgo macroeconómico radica en el agravamiento del déficit fiscal debido al gasto extraordinario de reconstrucción, a pesar de que el impacto directo sobre el PIB nacional se calcula de manera moderada entre 0,2 % y 0,4 %.

No cabe duda que como nación nos levantaremos, históricamente se ha demostrado que tras la crisis resurge el poder y la fuerza del individuo en su máximo esplendor y lo evidente no necesita explicación, hoy nos embarca un fenómeno de unión, una cadena interminable de ayudas humanitarias y una comunidad entera que tiende la mano unos a otros de forma imparable.

La pregunta es ¿hasta cuando? Ese fenómeno de solidaridad ¿tiene fecha de caducidad? O quizás ¿es el resultado de la conmoción colectiva?, cuando se interiorice en la intimidad de las organizaciones y se encuentren de manera directa con la necesidad de sobrevivir, recuperarse y no colapsar ¿caerán de nuevo en las practicas retrogradadas de explotación laboral?

Hay un punto de quiebre entre la humanización y la recuperación, una delgada línea casi imperceptible entre productividad y responsabilidad social, uno enfocado en la acción y el otro en la sensibilidad, una dicotomía que debe persistir y coexistir si queremos una recuperación sostenible, entendiendo que hoy la jerarquía de necesidades sufrió mutaciones de fondo y los mecanismos de operación empresariales deben evolucionar, no escoger entre productividad o humanidad, si no trascender y equilibrar ambos conceptos en las dinámicas culturales, porque si bien hace un tiempo que el concepto de felicidad laboral ha entrado en el centro de discusión aún faltan tácticas, estrategias y una conciencia mucho más elevada para efectuar estos nuevos sistemas en el día a día sin afectar los resultados estratégicos.

Es allí donde obtenemos una respuesta mucho más aterrizada y es que ante el contexto plenamente cambiante, las dinámicas de operación de los sistemas de gestión deben tener también modificaciones estructurales y poner al ser humano en el centro de toda conversación, ya que es la fuerza que moviliza la producción y por ende la economía; no basta con gestar actividades de carácter social, se hace necesario efectuar transformaciones de fondo donde el bienestar se eleve a la felicidad de las personas que hacen posible esta recuperación.